

Muñoz Barberán expone en «Chys» una muestra sobre «La Ciudad»

"Vivo de la pintura porque trabajo como un cosaco" (Muñoz Barberán)

Es un pintor ciudadano, urbano diría. Porque no reconozco —pinto el campo— ni los montes, ni el verde, ni los árboles. He pintado dos o tres palmeras en mi vida y me han salido muy mal, parecían «scotas o pimientos...» dice con

arrepentido, y porque lo que quiero que sea la luz no me la publican. Otra cosa que también me gusta y no sé hacer es modelar. Pero siempre he querido ser pintor. No podía haber sido otra cosa más que pintor, mala o buena. Y de hecho lo ha conseguido. Muñoz Barberán vive de la pintura, sola y exclusivamente de su arte. ¿Cuál es el secreto? «Mira, para vivir hoy de esto hay que trabajar como un cosaco y conseguir un cierto prestigio. Porque si la gente no te compra, si no tienes clientes, te vas a hacer gárgaras. Salvo que seas millonario. El pintor puro no existe. Recuerdo que Cecllo Pla decía a sus discípulos que no se metieran en la pintura si no eran millonarios. Pero lo más importante no es el dinero, son los amigos. Ellos son los que te compran y casi siempre son los mismos, a mí me compran amigos de pocos recursos económicos, del pueblo como se dice. Más que los otros, porque quien tiene mucho dinero prefiere invertirlo —es una palabra estúpida, pero ponla— pensando que dentro de unos años va a estar revalorizados los cuadros». Por eso dice que vive tanto de compradores con dinero como de aquellos otros, simbolizados respetuosamente en el camarero o en el mozo de escuela, que no tienen un duro pero que se sienten atraídos por la pintura.

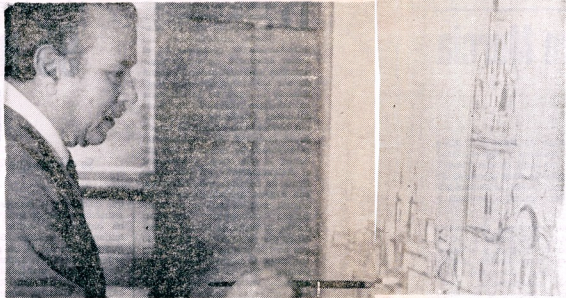
«Para mí el mejor cliente es el insoportado. Es el que se agrade más, aunque no tenga dinero. A eso le llamo yo popularidad».

Pero Muñoz Barberán no va por la calle vendiendo cuadros, siempre respalda a quien lo hace. «Y cuando la gente me dice «mandame dos cuadros, los que a ti te gustan» no lo hago. Me parece un sablazo. Es algo que no he hecho nunca, pero respeto a quien lo haga. La verdad es que preferiría limpiar zapatos antes que ir vendiendo cuadros por la calle». Y por a ca' se habla, desde siempre, de ese enfrentamiento, idéico pero fuerte, entre los pintores tradicionales y los de una nueva generación que viene con formas, modos y métodos distintos, ideas aparte y sin citar nombres. «Ese enfrentamiento es lógico. Porque el pintor joven lo ve todo de forma distinta a nosotros. Pero yo no me enfrento con nadie, eso que queda claro. Yo lógico el enfrentamiento pero no el insulto ni el desprecio. Atear es de tontos. Si tuviera dinero, yo compraría cuadros de muchos pintores jóvenes. Porque es interesante tener en tu casa cosas de la pintura del mañana, de hoy, que es la de ellos». Cede Muñoz Barberán que hay pintores jóvenes que le desprecian «pero eso no es ofensivo para mí, porque es fruto de una manera, de una actitud, distinta; también el que empieza a escribir desprecia al que ha escrito hace veinte años. Si yo pintara como esos jóvenes

clería gustar. Es Manuel Muñoz Barberán, de profesión sus pintores. El artista va a colgar el novata cincuenta obras bajo el título genérico de «La Ciudad». Desde el martes, en «Chys».

sería como disfrazarme, una tradición. Y ellos no pueden pintar como yo lo hago, no deben hacerlo. Además, nada hay más horrible que una imitación, aunque las influencias son siempre inevitables».

¿Cuántas veces has tenido que vender un cuadro para comer? «Para comer, todos los días. Pero no he insistido a nadie. Pretendo no influir nunca en el comprador. Cada uno se tiene que equivocar o acertar, sin consejo. Yo estoy evolucionando, como todos los pintores. Pero un



«Lo importante no es el dinero sino los amigos»

abstracto no se vuelve figurativo por arte de biribilirio, es seguro. Mientras el pintor conserva sus facultades está mejorando, y lo consigue. Hay muchos pintores que han mejorado con la edad. Porque adquieren experiencia y la mano se va soltando cada vez más». ¿Y estando

Muñoz Barberán no pueda pintar, qué? «Pues escribiré. Si tengo la cabeza en mi sitio, claro. Escribiré constantemente. Si ahora mismo me quedara ciego, empezaría a escribir de forma incansable, aunque fuera dictando. Haría escribir el cuadro de mi vida, y el de las vidas de mu-

chos. Pero a mí me gusta más cómo pinto que cómo escribo. Pintar sé algo, pero escribir se me da muy mal, aunque me gusta, me encanta, es algo irrefrenable. Escribo de todo, aunque sea para guardarlo». Y cuando no pinta, ni escribe, lee. O escucha música. Pero lo suyo es, lo ha sido siempre, la pintura. Y la ciudadesa. «A mí me gustaría pintar algo importante: el gran cuadro de Muñoz Barberán».

ANTONIO LOPEZ